

LOS PRIMEROS POETAS LAUREADOS  
POR LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE (1552-1554):  
BENITO ARIAS MONTANO, JUAN DE SANTACRUZ CÁRCAMO  
Y DIEGO DE GUEVARA

JOAQUÍN PASCUAL BAREA  
*Universidad de Cádiz*

CHARLO COMPLVTI VICTO CERTAMINE OVANTI

**Resumen:** Benito Arias Montano en 1552, Juan de Santacruz Cárcamo en 1553 y Diego de Guevara en 1554 fueron los primeros poetas hispanos oficialmente laureados en las justas celebradas en la Universidad de Alcalá de Henares. Analizamos las condiciones de la justa, el borrador de uno de los poemas premiados de Arias, los poemas premiados de Santacruz, y otras circunstancias relativas a la poesía de estos tres autores.

**Palabras clave:** Poeta laureado, oda, epigrama, Catulo, Felipe II, justa poética.

**Summary:** Benito Arias Montano in 1552, Juan de Santacruz Cárcamo in 1553 and Diego de Guevara in 1554 were the first poets to be officially laureated in Spain in the contest held at the University of Alcalá de Henares. We analyze the conditions of the contest, the draft of one of the poems by Arias and all the poems by Santacruz with which they obtained the laurea, as well as other features concerning the poetry of these authors.

**Keywords:** Poet laureate, ode, epigram, Catullus, Philip II, poetical contest.

\* Este trabajo se inserta en el Proyecto de Investigación de la DGICYT FFI 2009-10133.

1. BENITO ARIAS MONTANO, *POETA LAUREATUS* EN 1552

José López de Toro, al publicar el *Edictum* de la justa poética complutense para la fiesta del Corpus Christi de 1552 en que fue laureado Arias Montano, y una oda de este en estrofas sáficas sobre el tema preceptuado para el certamen de versos líricos, consideró que el humanista extremeño recibió la corona por esa sola oda, y que «el jurado coronaría a los poetas, conforme a su mérito, con una corona de laurel, otra de hiedra y otra de mirto respectivamente» en cada uno de los seis certámenes.<sup>1</sup> Pero las noticias sobre esta y sobre las justas de los años siguientes permiten creer que cada año se coronaba a un solo poeta, y que Montano no sólo fue laureado por ese poema lírico, sino gracias también a otros poemas que debió de presentar a algunos de los restantes certámenes de epigramas, de poemas festivos y de versos heroicos en latín, o de sonetos y de glosas en castellano.

En la justa eran premiados con objetos de valor<sup>2</sup> los cuatro mejores poetas de esos cuatro certámenes latinos y los seis mejores de los dos castellanos, sin que ninguno pudiera recibir más de un premio; uno de los casi treinta poetas premiados ese año fue Pedro de Rúa, maestro en Soria que ya obtuvo otros dos premios en Alcalá.<sup>3</sup> Además era consagrado como poeta laureado al mejor poeta en el conjunto de los certámenes, pues la Universidad establecía tres coronas con las que los jueces coronarían a los que destacaran en todos esos o en varios certámenes, atendiendo sobre todo a los poemas sobre el Sacramento, tema que ese año trataban los poemas líricos y los epigramas.<sup>4</sup> Estas tres coronas de laurel,

1. «Benito Arias Montano *poeta laureatus*», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 60.1 (1954), pp. 167-188, esp. 168, 174 y 179 y facsímil del autógrafo del poema en láminas II-IV al final del volumen (BNE Ms. 8588, ff. 140r-141r); transcribe el *Edictum* del Ms. 13007, ff. 176r-185r, que es copia del Ms. 7896, ff. 309-314.

2. En los certámenes de odas y de epigramas, el vencedor recibía dos cucharas de plata y una el segundo, y el tercero y el cuarto utensilios de escritura; en el de versos festivos, un mondadientes de plata, un cuchillo de caza, una esfera astronómica y un vaso de cristal de Venecia; en el de versos heroicos, dos cucharas de plata, un reloj de arena, un mondadientes y otra copa de cristal; en el de sonetos, un cuchillo de caza, un mondadientes, un sombrero, una caja de escribanía, un espejo de cristal y otra copa; en el de glosas, un anillo de oro, un reloj de arena, una cuchara de plata, los instrumentos de hierro, un espejo de cristal y un cinturón.

3. Cf. *Publica Laetitia qua dominus Ioannes Martinus Silicaeus Archiepiscopus Toletanus ab Schola Complutensi susceptus est*, Alcalá de Henares 1546, pp. 31, 34-36 y 46-59; F. ZAMORA LUCAS / V. HIJES CUEVAS, *El Bachiller Pedro de Rúa, humanista y crítico...*, Madrid 1957, pp. 118-119; J. LÓPEZ DE TORO, «Benito Arias...», p. 169; A. ALVAR EZQUERRA, *Acercamiento a la poesía de Álvaro Gómez de Castro*, Madrid 1980, pp. 98-106, 11-112, 134-139, 148-149, 688; M. C. VAQUERO, *El maestro Álvaro Gómez: biografía y prosa inédita*, Toledo 1993, p. 171.

4. *Tres praeterea coronas lauream, hederaceam, myrteam Academia decernit, quibus iudices publico scholae nostrae nomine eos poetas coronent, quos in omnibus his aut in pluribus certaminibus excelluisse compererint. Semel uero in hoc certamine coronatus sequentibus deinceps annis coronam ne expectet. Honorificentius existimet semel Compluti fuisse laureatum honore sempiterno quam quotannis incertum ac uagum ambire.*

hiedra y mirto –probablemente entrelazadas– debían de entregarse cada año a un mismo poeta, y no cada una a los tres vencedores de cada uno de los seis certámenes o géneros literarios.

En esta fiesta del Corpus del jueves 16 de junio de 1552, los poetas debían de entregar sus poemas a Ambrosio de Morales antes del día 12, y el domingo 19 se entregarían los premios. Para la redacción del *Edictum*, Morales contó con Alvar Gómez de Castro, quien había sido el autor de la relación impresa de la fiesta y la justa que tuvieron lugar en 1546 en un vano intento de congraciarse con el nuevo arzobispo de Toledo (*Publica Laetitia...*), obra que Arias Montano tenía entre sus libros en 1548.<sup>5</sup>

La oda también ha sido editada y comentada por Pérez Custodio, quien corrige algunas lecturas de López de Toro y trae un aparato crítico exhaustivo y otro más amplio de fuentes literarias.<sup>6</sup> Montano busca el deleite poético, el adoctrinamiento y el sentimiento religioso del lector, y aunque cultiva un metro horaciano y expresiones de Virgilio, Ovidio, Silio y otros poetas antiguos, no desdeña fórmulas propias de la poesía cristiana, como al imitar en el primer verso el inicio de un himno (*Quisquis es, sacras animosus umbras / uise: facundo bibe*).<sup>7</sup> De estructura circular y simétrica, consta de cinco estrofas adoctrinadoras, una de transición y otras cinco que narran en un tono patético ese episodio trágico del Antiguo Testamento como *exemplum* de que la ira divina castiga con rigor a los sacrílegos:

Quisquis es sacras subiturus aras	
Atque diuinis dapibus libamen	
Tangis et magnae monumenta coenae	
Sumere tentas,	
Non uides quantum cupias libare	5
Numen, et quales epulae deorum?	
CiuiBUS haec dant alimenta sacris	
Viuere semper.	
Heu! Caue dulces temerare cibos	
Faucibus tentans edere hos profanis,	10
Et minus puri stomachi latebris	
Condere parce,	
Ne tibi immundo madidum ueneno	
Pectus et tristi assiduum liquore	

5. I. ALASTRUÉ CAMPO, *Alcalá de Henares y sus fiestas públicas (1503-1675)*, Alcalá de Henares 1990, trata estas y otras fiestas con motivo de algún acontecimiento especial, como las de 1556 por la coronación de Felipe II.

6. «Un episodio bíblico como fuente de creación poética épica y lírica en Arias Montano», *ExcPhiloI* 1 (1991), pp. 615-635, comparando la oda con un pasaje del final del libro primero de la *Retórica* sobre el mismo tema.

7. Cf. U. CHEVALIER, *Repertorium hymnologicum: [Supplem.]*, Bruselas 1904, v. 3, p. 528, nº 32630 D.

Possit in mortis calicem supernos	15
Vertere succos.	
Verre falaces animi recessus	
Et nimis puris abluantur undis	
Viscera ut nullum metuas periculum	
Mortis acerbae.	20
Cerne quas priscae uiolator arcae	
Oza, Iudaei populi sacerdos,	
Sustulit quondam superum parente	
Vindice poenas.	
Namque dum iunctis trahitur iuuencis	25
Arca diuinum reserans uolumen	
Et sacros cantus celebrant puellae et	
Caetera pubes,	
En repentino cecidere motu	
Plaustra, iam ceruix uituli reuersa est	30
Et graues iam iam fragilis ruinas	
Arca minatur.	
Oza sed parum reuerenter audet	
Pondus heu! sacrae retinere molis,	
Fulcit obiectis humeris labantem	35
Protinus arcam.	
Impius magno cecidit tumultu	
Et terram pulsat miserandus atro	
Mortis occasu et superi furoris	
Fulmine pressus.	40
Atque ne tantae laberetur irae	
Mentio gentis populo futurae	
Nomen occisi retinent perenni	
Haec loca seclo. <sup>8</sup>	

El *Edictum* establecía que no sería premiado ningún poeta al que se le descubriera alguna falta en la cantidad o en el tipo de versos,<sup>9</sup> por lo que Arias debió de corregir algunas irregularidades métricas como *haec dant* en el séptimo, que Pérez Custodio corrige en *dant haec* para alargar la sílaba final de *Ciuibus*. Igualmente es de suponer que subsanó otros inconvenientes como la primera vocal de *libamen* y *libare* en

8. Leo *tangis* en lugar de *tantis* (v. 3), añado signos de exclamación detrás de *heu*, y escribo el de interrogación al final del verso 6. Mantengo la grafía *coena* (v. 3) y la forma monoptongada *seclo* (v. 44). Como en los poemas que siguen, regularizo mayúscula en inicio de verso, resuelvo las abreviaturas de *et*, de la enclítica *que*, de nasales y del genitivo *-rum*, modernizo la puntuación y sigo la norma clásica en el uso de *i/j* y *u/v*.

9. *In numeris aut eo carminum genere, quod sibi quisque proposuerit, ne peccato. Deprensus praemium ne ferto.*

lugar de sílaba breve (vv. 2 y 5), de *parum* en lugar de sílaba larga (v. 33), y de *terram* ante dos consonantes en lugar de una sílaba breve (v. 38), donde pudo escribir *solum*. Asimismo es posible que mejorara esta primera versión con otras modificaciones, por lo que más que el poema premiado podemos valorar su borrador, que muestra su dominio de las técnicas de versificación en latín, similar al que podía tener en su lengua propia, si exceptuamos el inconveniente de no saber la cantidad de alguna vocal. Al menos la mitad de los versos no aparecen corregidos; otros lo están encima o debajo de las palabras tachadas (vv. 3, 7, 9-10, 22-23, 27, 29, 31 y 34-35), o a continuación de ellas antes de concluir el verso (vv. 5, inicio del 7, 14-15 y 17-18).

Aparte de esta primera versión de la oda, conservada en un volumen de sus papeles por su discípulo Pedro de Valencia y escrita en los huecos en blanco de un papel con diversas cuentas, no se ha conservado ninguno de los poemas que hicieron al joven extremeño acreedor a la corona de laurel. Pero además de la oda en metros líricos, de extensión libre con tal de que no aburriera, y sobre el tema propuesto (*I Cr.* 13,9-11), debió de presentar algún epigrama de cuatro a seis dísticos sobre un episodio del profeta Elías (*I R.* 19,5-8), del que tal vez llegara algún eco a su oda *Eliae uatis autoritas et sedulitas*, compuesta en hexámetro y tetrámetro dactílico cataléctico.<sup>10</sup> También compondría algún poema en honor del príncipe Felipe en otros tantos dísticos o en treinta o cuarenta endecasílabos falecios<sup>11</sup>. Asimismo debió de escribir un poema heroico de ochenta a cien hexámetros sobre los méritos religiosos, políticos y militares referidos en el epitafio que Juan de Vergara compuso para Cisneros, fundador de la Universidad, capitán y regente. En una *recusatio* de la poesía épica de su *Carmen ex voto* al profeta Abdías, el propio autor cuenta que, ufano tras ser el primer poeta en España en obtener la corona de laurel en la justa de la fiesta del Sacramento en Alcalá de Henares, pensó dedicarse a cantar las gestas militares de los reyes y capitanes españoles, así como la conquista del Nuevo Mundo y el poder del Emperador, aunque prevaleció la vocación por la lírica religiosa de inspiración bíblica ya presente precisamente en el único de los poemas que conservó:<sup>12</sup>

Qui nuper amplis nobilis et placens  
Donis, seueri laudeque iudicis,  
Lauro et noua primaque felix

10. Fue impreso por Plantino en los *Hymni et Saecula*, Amberes 1593, pp. 167-169.

11. Montano compuso numerosos epigramas en dísticos elegiacos, pero debido a su vocación por la lírica religiosa, tan sólo cultivó el falecio asociado a los temas eróticos en un poema de asunto simposiaco. Cf. B. POZUELO CALERO, «Poemas introductorios del licenciado Pacheco y de Benito Arias Montano a la *Coena romana* de Pedro Vélez de Guevara», *HumLov* 43 (1994), pp. 369-384, esp. 370 y 378-381.

12. Cf. *Commentaria in duodecim prophetas*, Amberes 1571, p. 466 (reimpr. 1583, p. 416; *Poemata in quattuor tomos distincta*, 1589); G. MARÍN MELLADO, *Las Odae Variæ de Benito Arias Montano...*, Tesis Doctoral, Cádiz 1999, p. 26; «La experiencia poética en Arias Montano a la luz de sus *Odae Variæ*», *Revista Agustiniana* 39.119-120 (1998), pp. 1057-1077, esp. 1067-1069 sobre las fuentes (*Ov. am.* 1-4; *HOR. carm.* 4,15,1-4; *VERG. ecl.* 6,3-5).

Hesperiae in populis nitebam,	
Vnus quod inter nomina plurium	5
Vatum, Fenarus quos recreat pater,	
De more festos et dies et	
Sacra canens melius placerem,	
Hinc iam uirenti fronde superbiens	
Ac mentem honesto nomine principem	10
Indutus, aut reges parabam	
Ponere belligeros ducesque,	
Aut nuper adiectum imperiis nouum	
Orbem, uias et perdomito mari,	
Leges, iugum latum et catenas	15
Caesaris auspicio potentis.	

También conocemos algunos poemas en castellano compuestos por Montano antes y después de 1552, por lo que no sería extraño que ese año hubiera participado en los certámenes de sonetos y de glosas, las cuales también trataban sobre el Sacramento.

El haber sido el primer poeta laureado por la Universidad de Alcalá tuvo para Montano una importancia mucho mayor de lo que se había creído. Además del poema exvoto anterior, reflejan el impacto que le causó esta coronación unos versos de su *Retórica* en los que recuerda a Luis de la Cadena, cancelario de la Universidad y abad de su Iglesia Colegial, entregando la corona de laurel e inaugurando solemnemente el certamen (II, 1005-1007),<sup>13</sup> y en estos otros añorando a este amigo querido que como responsable de la justa y uno de sus jueces lo coronó en España por primera vez (I, 187-192):

Musarum antistes, quo iudice et auspice quondam	
Ornauit uiridis primum mea tempora laurus,	
Hesperiiis optata uiris per saecula multa,	
Non concessa tamen. Decuerunt munera nostrum	190
Tanta caput. Magnum duxi tam pulchra tulisse	
Praemia, sed maius te, magne Cathena, ministro. <sup>14</sup>	

Esta corona constituyó un acicate decisivo en su vocación poética, que ejerció con pasión y como una necesidad vital, hasta dejarnos más de treinta mil ver-

13. [...] uiris quotiens insignia doctis/ Et uirides lauros donaret? Quem magis acrem/ Spectasti, quando certamen inire pararet.

14. Cf. V. PÉREZ CUSTODIO, *Los «Rhetoricorum libri quattuor» de Benito Arias Montano...*, Badajoz 1995, pp. 16-17 y 98-99. El sobrino de Ambrosio y obispo de Michoacán anota que «Arias Montano fue laureado en Alcalá de Henares el año 1552 d.C., el cual fue el primero de todos en conseguir la corona en aquella Universidad» (*Laureatus fuit Arias Montanus Compluti, anno Christi 1552, qui primus omnium lauream in illa Academia est adeptus*).

sos.<sup>15</sup> De hecho, más que la Teología, la Poesía le ofreció el lenguaje adecuado para explicar la verdad divina, gracias a la inspiración del Espíritu Santo y al poder sobrenatural de la música, lo que explica que en su Retórica se titule Teólogo y Poeta Laureado. En la poesía encontró durante sus estudios teológicos el consuelo, alivio e incluso la medicina más eficaz para sus males del alma, cantando el salmo XII que había adaptado a la vihuela que solía tocar.<sup>16</sup>

Coronado y apartado del mundo como Horacio,<sup>17</sup> compuso por entonces una oda en el retiro del monasterio de San Audito,<sup>18</sup> y más tarde otras muchas en su retiro de Alájar, la Peña próxima a Aracena donde lo imagina su amigo Pacheco veinte años más tarde «moviendo sus cuerdas cantoras con las sienes cubiertas del merecido laurel».<sup>19</sup> Durante el resto de su vida, especialmente los días festivos, no abandonó el cultivo de las Musas, sobre todo en los metros horacianos. Tal como el venusino había ansiado en sus versos,<sup>20</sup> Arias deseaba seguir cantando al son de su vihuela para aliviar las molestias de la vejez.<sup>21</sup> Su amigo Gabriel de Zayas le reprochaba unos meses antes de morir que con la cabeza canosa, la voz temblorosa y marchito por la vejez, siguiera componiendo versos y tocando la vihuela como cuando en otro tiempo alcanzó como premio a sus poemas la corona de laurel expuesta junto a las riberas del río Henares, acto que debió de presenciar como oficial de uno de los jueces, el secretario real Gonzalo Pérez.<sup>22</sup> Pero él lo anima, en una oda compuesta en gliconios y asclepiadeos menores, a dejar sus graves ocupaciones como secretario de estado de exteriores del rey, y a dedicarse a cantar himnos sagrados junto a él:

Quondam quem decuit satis  
 (Inquis) me canere, et praemia carminum  
 Iuxta fluminis Henari  
 Ripas expositam poscere lauream,  
 Grandaeuum potiùs iuuat

15

15. Cf. A. HOLGADO REDONDO, «Hacia un corpus de la poesía latina de Benito Arias Montano», *Revista de Estudios Extremeños* 44 (1987), pp. 537-550, esp. 546 (*Humanistas extremeños*, Badajoz 2001, pp. 87-99, esp. 95).

16. In XXXI *Dauidis psalmos priores Commentaria*, Amberes 1605, p. 99; *Comentario a los treinta y un primeros salmos de David*, M. A. Sánchez Manzano (ed. y trad.), León 1999, pp. 286-287.

17. *Carm.* 1,1,29-32: *Me doctarum hederæ præmia frontium/ dis miscent superis, me gelidum nemus.../ secernunt populo.*

18. Cf. J. M. MAESTRE MAESTRE, «La oda sáfica *Pro incolumitate fontis Ariae Montani*: una interpretación inaudita», Id. et alii (eds.), *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, Mérida 2006, vol. 1, pp. 413-476.

19. Cf. B. POZUELO CALERO, *El Licenciado Francisco Pacheco: Sermones sobre la instauración de la libertad del espíritu...*, Sevilla 1993, p. 176, vv. 230-231: *merita uelatus tempora lauru / fila canora mouens.*

20. *HOR. carm.* 1,31,19-20: *nec turpem senectam degere nec cithara canentem.*

21. *Hymni et secula*, p. 15, vv. 17-18: *Haec Deus nostram requie senectam / Alleuans donet canere.*

22. Cf. P. RODRIGUEZ, «Gabriel de Zayas (1526-1593)...», *ETF(hist)* 4 (1991), pp. 57-70, esp. 58-59.

Annis, cura gravem et corporis artubus,  
 Ac iam proxima funeri  
 Discinxisse nouis tempora frondibus.<sup>23</sup>

En esta práctica de la poesía sagrada en latín, el poeta extremeño gozó de un reconocimiento internacional entre los lectores cultos de diversa orientación religiosa<sup>24</sup> que muy pocos poetas españoles han alcanzado en ningún tiempo. Ello, mejor que el borrador de uno de los poemas que le valieron la corona, confirma el acierto de los jueces que le concedieron el honor de ser el primer poeta laureado en España por una universidad.

## 2. JUAN DE SANTACRUZ CÁRCAMO, *POETA LAUREATUS* EN 1553

Mucho menos conocido es el segundo poeta laureado por la Universidad en la fiesta del primero de junio de 1553, Juan de Santacruz Cárcamo, canónigo y tesorero o sacristán mayor<sup>25</sup> de la catedral de Burgos, donde entre otras funciones tenía precisamente a su cargo la custodia, conservación y limpieza de los vasos y utensilios sagrados de la Eucaristía. De él conservamos los poemas heroicos, elegías, odas y epigramas sobre los temas prescritos que le hicieron acreedor a la corona: ocho poemas latinos —dos de cada género— que todos los jueces habían preferido a los versos más numerosos de otros muchos poetas, y que unas semanas después hizo imprimir orgulloso en un pliego de ocho hojas que edito al final.<sup>26</sup> Lo dedicó con un epigrama laudatorio a su mecenas Ana de

23. Cf. *Hymni et Saecula*, pp. 250-255; V. PÉREZ CUSTODIO, «Influencias de Horacio en la obra poética de Arias Montano?: un poema a Gabriel de Zayas», *Anales de la Universidad de Cádiz* 5-6 (1988-89), pp. 317-334.

24. Cf. J. F. ALCINA, «La fama de las odas de Arias Montano entre los poetas y humanistas luteranos», en J. M. Maestre Maestre / J. Pascual Barea / L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico IV. Homenaje al profesor Luis Gil*, Alcañiz / Madrid 1997, vol. 1, pp. 447-455; L. CHARLO BREA, «*Inter praecipuos hic tibi primus erit*: un poema laudatorio a Benito Arias Montano», *Habis*, 28 (1997), pp. 263-273, esp. 264-267.

25. He regularizado la forma Santacruz de este apellido en lugar de Santa Cruz como aparece en otros lugares. El *thesaurarius* (como lo llama Gómez de Castro) o *aeditimus primarius* (como figura en el librito con expresión más clásica) era una de las dignidades principales de la catedral, superior a la de mero canónigo.

26. BNE, R-28516-3. En el verso segundo del segundo poema, la forma *aëra* está corregida a mano tachando la segunda /e/ de *aërea*. Sangro los pentámetros y los versos pares de las odas. Corrijo la puntuación, el uso de mayúscula y de u/v y de i/j (*studijs, lulii, socijs, alij, Objiciunt, negotijs, imperij*). Añado el signo de exclamación detrás de *heu*, de *heu dolor* y de *io paeon*, y lo escribo en lugar de interrogación en el penúltimo verso del primer poema. Mantengo formas habituales en la época como *coelum* (escrita con el signo del diptongo *ae* en el v. 25 de la primera oda), *foemina* y *Camoenae*, *sydus* y *syncerus*, *geenna*, *intelligunt* y la /n/ delante de /q/ en lugar de /m/ etimológica. Aglutino las palabras *ubi ubi*, *e uestigio*, *uicit ne*, *Tu ne*. Conservo las tildes que indican adverbios, interjecciones y formas contractas, como la forma plautina *tuum* por *tuorum* en el epigrama final. Escribo en cursiva las letras que corrijo de las grafías asibiladas *magestate*, *pernitioso*, *precium* y *hospicio*; de la geminada en



Osorio, cuya protección dice buscar contra los envidiosos de su gloria. A partir de su testimonio, Alfonso García Matamoros elogia a «la burgalesa Ana de Osorio, noble por las imágenes de sus antepasados y célebre por su estudio de la sagrada Teología».<sup>27</sup> El contenido del epigrama no permite descartar que hubiera sido compuesto años antes con cualquier otro motivo. Dos *homoeoteleuta* afean el ritmo (vv. 6 y 7), aunque son ingeniosas las reiteraciones de /f/ en inicio de palabra (v. 3), las correspondencias entre el primer dístico (dirigido a la antigua Roma) y el último hexámetro de los términos *similis* y *similem*, *tulisti* y *tulit*, *nullam* y *non ulla*; y otras repeticiones como *fortes... fortia* (v. 3) o *pietate* y *pia* (vv. 4 y 6).

Por las cartas que recibió de Gómez de Castro, con quien le había puesto en contacto el burgalés Luis de la Cadena, sabemos que Santacruz estuvo en Alcalá al menos desde octubre de 1552 hasta julio de 1553, y que también mantuvo correspondencia con Juan de Vergara.<sup>28</sup> Antes de participar en el concurso intervino en la ceremonia de doctorado en Teología del licenciado Melchor de la Vega, palentino que había sido colegial mayor desde 1548, regente de Artes en 1550, 1552 y 1553, y que luego fue canónigo de San Justo, y que como teólogo obtuvo la cátedra de Durando en diciembre de 1555, y la mayor de Escoto en marzo de 1558.<sup>29</sup> El flamenco Juan Mey imprimió en Alcalá en 12 hojas el discurso laudatorio en latín que debía pronunciar Santacruz ante el rector, cancellor y doctores de la Universidad sobre quien dice ser su maestro, al tiempo que refiere sus méritos desde la infancia y los de sus padres y tío materno, haciendo un alarde de erudición en la literatura antigua.<sup>30</sup> En abril de 1553 recibió Gómez dos ejemplares del discurso impreso, y luego otros dos en respuesta a su carta en la que decía no haber recibido ninguno, y uno de esos cuatro ejemplares es el

*literarum*, y del diptongo en *tetra* y *Phaebe*. Resuelvo las abreviaturas de & en *et* y de & *caet.* en *etc.*, de nasal en /n/ o /m/ y en *-que* de la enclítica, que presenta una tilde sobre la /q/. Mantengo las abreviaturas de fechas, de saludos y del nombre del impresor *Ioannes Mey*. En los títulos he eliminado la puntuación y alterado la distribución de las palabras en las líneas manteniendo el número de líneas y las que presentan mayúscula (cf. J. MARTÍN ABAD, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid 1991, vol. II, pp. 625-626, n° 457).

27. *De asserenda Hispanorum eruditione, siue de uiris Hispaniae doctis narratio Apologetica...*, Madrid 1553, f. 59r: *Quid Annam de Osorio Burgensem, et maiorum imaginibus nobilem, et diuinæ theologiae studio celebrem?*

28. Cf. M. C. VAQUERO SERRANO, *El maestro Álvaro Gómez...*, pp. 146, 152-157, 308-309 y 313-314.

29. Cf. J. URRIZA, *La preclara Facultad de Arte y Filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares en el Siglo de Oro*, Madrid, 1941 p. 500; *Catálogo de la Colección Pellicer antes denominada Grandezas de España*, Madrid 1958, t. II, p. 206; V. BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, Salamanca 1972, vol. V, p. 508; id. «La Teología en la Universidad de Alcalá», *Revista Española de Teología* 5 (1945), pp. 145-178, 405-432 y 497-527, esp. 514 y 503 (reimpr. *Miscelanea Beltrán de Heredia*, Salamanca 1973, t. IV, pp. 131 y 143).

30. *De laudibus Melchioris de Vega theologi oratio, a Ioanne de Sanctacruce Carcamo, ecclesiae Burgensis canonico, et aeditimo primario, scripta. Compluti Per Ioannem Mey Flandrum*. 1553 (BNE, Ms. 7896, ff. 199r-209v).

que conocemos. Gómez y Vergara aún proponen al autor que elimine o corrija la anécdota de Temístocles y Serifo,<sup>31</sup> que trataba sobre la importancia del lugar en el que nace una persona para su fama. El autor tal vez la mantuviera para hacer ver que, conforme a los valores humanistas, no eran menos importantes los méritos personales. Pero si suponemos que al menos al pronunciar el discurso, corregiría en ese pasaje el pronombre *se* en *eum* como le aconsejaban desde Toledo esos dos célebres maestros de origen converso.<sup>32</sup> El 19 de julio, Gómez le notifica que ha recibido sus poemas, en los que reconoce su ingenio versátil para todo, y le dice que él y Vergara esperan con ansia el discurso que preparaba sobre la piedad hacia Dios.<sup>33</sup>

Poco más sabemos con seguridad de este poeta, a quien Matamoros llama Juan de Cárcamo en la carta laudatoria que le dirige en los preliminares de la colección de sus poemas. La preferencia por el apellido materno puede deberse a que estaba asociado a un origen más noble procedente del norte, mientras que Santacruz era más propio de conversos.<sup>34</sup> Además, Juan de Santacruz era un nombre más común, que llevaban en la Universidad de Alcalá en 1512 un yesero y un bachiller en Artes, y un estudiante más ilustre en Salamanca en 1546-1547.<sup>35</sup> Si no es una coincidencia, nuestro poeta tal vez fuera hijo o pariente de Juana de Cárcamo y Juan de Santacruz Polanco, mercader burgalés que tuvo negocios en Córdoba y en Sevilla, donde fue procurador de Hernán Cortés en 1529-1530. Su hijo Francisco de Santacruz Cárcamo se casó en Méjico con Ana Rengel de Anaya y Medina, de quien tuvo en Zacatecas a un hijo homónimo, quien fue padre de Antonio de Santacruz. El mercader debía de estar emparentado con Antonio de Santacruz y Jerónimo de Santacruz, que rigieron la Universidad de Mercaderes de Burgos a mediados de siglo.<sup>36</sup>

Además de su presumible origen converso, su relación con Ana de Osorio y su cargo en el cabildo eclesiástico de Burgos permiten imaginar la formación literaria y espiritual de Santacruz. Su protectora era hija de Isabel de Rojas y de Diego de Osorio, hijo de Luis de Acuña, obispo de Burgos entre 1456 y 1495 y anteriormente de Segovia, y él mismo corregidor en Salamanca en 1502 y luego

31. Referían esta célebre anécdota Platón (*rep.* 329 E - 330 A), Cicerón (*sen.* 3,8) y Plutarco (*Themist.* 18).

32. f. A iij [v]: *Vnde Seriphio cuidam Themistoclem legimus, cùm diceret non gestorum gloria, sed Athenarum urbis celebritate se esse nobilem, respondisse: «Nec Hercle -inquit- si ego Seriphius essem nobilis, nec si tu Atheniensis clarus unquam fuisses».*

33. Cf. A. ALVAR, *Acercamiento...*, pp. 138, 141, 160, 326-327 y 337 (BNE, Ms. 8624, ff. 204v, 145, 116 y 164v).

34. Cf. A. C. IBÁÑEZ PÉREZ, *Burgos y los burgaleses en el siglo XVI*, Burgos 1990, p. 248.

35. Cf. R. GONZÁLEZ RAMOS, *La Universidad de Alcalá de Henares y las Artes...*, Alcalá de Henares 2007, pp. 31-32; V. BELTRÁN, *Cartulario de la Universidad de Salamanca...*, vol. V, pp. 337-338 y 33-34.

36. Cf. G. S. FERNÁNDEZ DE RECAS, *Aspirantes americanos a cargos del Santo Oficio*, México 1956, p. 43; L. ROMERA IRUELA / M. C. GALBIS Díez, *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, vol. 5, t. 2, Madrid 1980, p. 651; M. BASAS, *El Consulado de Burgos en el siglo XVI*, Madrid 1963, p. 268.

regidor de Córdoba y de Burgos, donde sofocó la Guerra de las Comunidades contra su hermano y obispo de Zamora. Ana debió de nacer hacia finales del siglo XV, y fue educada en el privilegiado ambiente humanista de su padre. Este fue mecenas de Juan de Maldonado (c. 1485-1554), quien tuvo entre otros cargos los de examinador de clérigos y catedrático de la escuela de gramática en la catedral, y que en un castillo de Diego de Osorio compuso la comedia *Hispaniola*<sup>37</sup> mientras leía a Plauto y Apuleyo durante el invierno de 1519-1520. Ana permaneció soltera, pues no se consumó su matrimonio con Juan Martínez de Leyva, cuya hermana se casó con su hermano mayor. Su hermana María de Rojas, casada hacia 1504 con Pedro de Cartagena (descendiente del rabino y obispo Pablo de Santamaría), murió poco después de que hacia 1525 lo hiciera su marido, y es la guía de Maldonado en el viaje planetario del 15 de octubre de 1532 que narra en el *Somnium*, donde Ana se ocupa en la educación de sus sobrinas huérfanas y se aflige con el pleito que los parientes le pusieron sobre la herencia paterna.<sup>38</sup>

Además del cultivo de las letras latinas, Santacruz compartió algunos años con Maldonado el círculo de los Osorio y el cabildo de Burgos. De acuerdo con tres cartas entre Maldonado y Erasmo de 1526 a 1528, Diego de Osorio fue un acérrimo defensor del holandés, lo que explica el papel de su hija en el diálogo de Maldonado *Praxis siue de lectione Erasmi* (Burgos 1541), compuesto a instancias de Pedro de Toledo para apartarla de las *Paráfrasis* de Erasmo al Nuevo Testamento. Ana reprocha a Maldonado que censure después de muerto a quien había mostrado su admiración, y este arguye que admiraba su estilo pero no su doctrina. Le aconseja que siendo una mujer, puesto que muchos teólogos habían censurado las obras de Erasmo, debía abstenerse de leer los *Coloquios* y abandonar la lectura de las *Paráfrasis*. Dirime el debate el prior fray Tomás de Villanueva (1486-1555), quien en Alcalá había sido estudiante desde 1508 y luego profesor de Súmulas y autor de un libro impreso en 1512, y que más tarde fue obispo de Valencia y santo.<sup>39</sup>

37. De «La Española», representada en Burgos en palacio, y en Portugal ante la reina Leonor de Francia, hay edición con traducción de M. Á. DURÁN RAMAS, Barcelona 1983, a partir de la reedición de Burgos en 1535.

38. Cf. D. I. PARADA, *Escritoras y eruditas españolas*, Madrid 1881, p. 145. El *Catálogo del Archivo histórico de la Catedral de Burgos*, Burgos 1998, vol. 2, da noticia del pleito (p. 344), de Maldonado (p. 592) y del clérigo de Burgos Juan de Santacruz en agosto de 1552, ante quien se depositaban los frutos de un préstamo (p. 614).

39. Cf. M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, Santander 1948, t. IV, pp. 89-94; E. ASENSIO, «Juan de Maldonado (c. 1485-1554) y su *Paraenesis*, o el humanismo en la época de Carlos V», Id. / J. Alcina Rovira, *Paraenesis ad litteras...*, Madrid 1980, pp. 5-92, esp. 20-21, 50-51 y 60 (reimpr. en *De Fray Luis de León a Quevedo y otros estudios sobre retórica, poética y humanismo*, Salamanca 2005, pp. 251-310); H. GARCÍA GARCÍA, *El pensamiento comunero y erasmista de Juan Maldonado*, Madrid 1983, pp. 93-103; W. SMITH / C. COLAHAN, *Spanish humanism on the verge of the picaresque: Juan Maldonado's «Ludus chartarum», «Pastor bonus» and «Bacchanalia»*, Lovaina 2009, pp. 2 y 6; M. BATAILLON, *Erasmo y España: Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México 1966<sup>2</sup> (reimpr. 1995; orig. 1937), pp. 215-218, 488-489, 645-648, y el índice que remite a páginas sobre Maldonado, los Osorio, Arias Montano y otros personajes de Alcalá de Henares, de Burgos, etc.

Los géneros literarios de los ocho poemas de Santacruz coinciden con los cuatro primeros del *Edictum* de 1552, los temas son parecidos, y la extensión algo menor. En 1553, la concesión de la corona debió de estar determinada sobre todo por los versos heroicos y los elegiacos impresos en primer lugar, pues son los que tratan sobre el Sacramento a partir esta vez de dos versículos del Nuevo Testamento (*Jn.* 6,55 y *2Co.* 11,28). Además de los géneros épico, epigramático, festivo y lírico, debió de haber también certámenes de glosas y de sonetos, aunque fueran menos determinantes para alcanzar las coronas.

Santacruz canta los asuntos prescritos en el molde formal de la poesía clásica a través de una cuidada selección del léxico y las expresiones. Según el elogio de Matamoros, sus poemas reflejan la gravedad y grandiosidad de Virgilio, la armonía rítmica de Horacio y la dulzura de Catulo, pero sustituyendo los contenidos lascivos por otros piadosos. Son numerosas las coincidencias textuales con los versos de Virgilio y también de Ovidio, mucho más que de los referidos Catulo y Horacio, así como de Marcial, Silio, Lucrecio, Manilio, Estacio y de otros poetas como Lucano, Juvenal, Propertio, Tibulo, Séneca, ya se deban a una lectura directa o procedan de poemas más recientes de contenido religioso y encomiástico sobre todo. En esta poesía cristiana renacentista, los nombres de los dioses antiguos son un ornato poético como la alegoría de la Naturaleza (*Natura* que escribo con mayúscula), pues se limitan a sinónimos de Satanás (*Orcus*, *Dites*), del cielo (*Olympus*), de las almas de los muertos (*Manes*), del vino (*Lyaeus*), de la sabiduría (*Minerua*), y a referencias a la música y la poesía: *Apollo*, *Musae*, *Pierides*, *Camoenae*, *Calliope* y *Hermes*, quien también representa la noticia en el poema festivo en que también figuran las Ninfas del río y de las fuentes de la ciudad entre otros elementos propios de la poesía antigua.

Los dos poemas heroicos están escritos en el estilo elevado, grave y patético propio del género, con abundantes resonancias virgilianas y de otros autores. En el primero, son elegantes el sintagma *celso...* *Olympo* dispuesto al final de dos versos consecutivos (vv. 14-15) y otras distribuciones de las palabras en el verso que imitan la realidad representada (vv. 5-7), términos antitéticos como *coelum* y *terrena* (vv. 1-3), y encabalgamientos que reflejan el fluir del néctar o la abundancia de ambrosía (vv. 26-28). También son reseñables las repeticiones léxicas de *cui* (v. 2), *fit* (vv. 4 y 24-25) y *nostri* (vv. 9 y 10), el políptoto de *humanus* (vv. 3, 5 y 8), de *uinco* (vv. 8 y 10) y de *mors* como paradójica *causa salutis* (vv. 19-20).

Más grave, sonoro y solemne resulta el segundo epilio, en el que Dios explica los alimentos previstos para que el hombre sustente el cuerpo (vv. 1-7) y el espíritu (vv. 8-11), narrando a continuación la gesta heroica con que los redimió (vv. 12-23), y exhortándoles a darle culto para vivir eternamente en el cielo (vv. 24-26). A pesar de esta estructura oratoria, caracterizan el estilo solemne y elevado de la epopeya las repeticiones de vocales abiertas /a/ y /o/, sobre todo en los primeros versos; de la fricativa /s/ para sugerir el fluir de la sangre (vv. 10-11) y el vuelo (v. 19), y de /t/ reproduciendo el fragor del combate (vv. 13-15). Son artificiosas la quintuple repetición del relativo *quae* (vv. 1-5), la paronoma-

sia de *moriens mors* (v. 10), la antítesis *uiuunt nunc morte* (v. 21), y los sinónimos poéticos para referirse al infierno: *Orcus, tenebris infernis, regna tyranni, Erebi sedes, antra inferni Ditis*.

En los hexámetros, las tres combinaciones de pies más frecuentes son las mismas que en Virgilio, predominando el dáctilo seguido de tres espondeos, y sin que esté presente ninguna de las secuencias menos habituales en los versos heroicos clásicos. Como los antiguos, Santacruz suele comenzar el verso con un dáctilo, y en el conjunto de los versos predomina el espondeo por su carácter más grave y majestuoso propio del género. También sigue las normas métricas del hexámetro clásico en el empleo mayoritario de la cesura pentemímera sin excluir la combinación de trihemímera y heptemímera ni la cesura trocaica; en la abundancia de elisiones y sinalefas a las que otros poetas modernos recurrían más raramente, si bien no siempre lo hace en los lugares habituales, como en la sexta arsis y en la quinta tesis en el primer poema (vv. 1 y 15). También se aparta de la norma de los antiguos en el recurso preferente a palabras trisílabas en final de verso, que es una tendencia frecuente en el Renacimiento. Resultan cacofónicos los *homoeoteleuta* en el sintagma *puris animis* del primer poema (v. 28), y *pererrantes uolucres* y *sociis diuis* del segundo (vv. 2 y 26), secuencias que aparecen de forma esporádica en la poesía latina de cualquier época.<sup>40</sup> También rompen la armonía del verso las coincidencias de final de palabra y de pie entre el segundo y el quinto pie, en ocasiones debida a los monosílabos largos que en algunos hexámetros preceden a la cesura pentemímera o que figuran entre esta cesura y una palabra bisílaba espondaica, como en el primer poema (v. 26), en el segundo (vv. 24-25), en el epigrama que sigue (v. 5), y en la oda (v. 15); por el contrario, enlaza convenientemente los pies en el verso 8 de este poema al anteponer *primi* al relativo *quem*, en el verso 7 del segundo epigrama (*panem quo*) y en el verso 9 del siguiente poema (*uobis nam*).<sup>41</sup>

En el primero de los epigramas en cuatro dísticos elegíacos, a través de una artificiosa repetición de la secuencia *sumere corpus Christe tuum* en el primer y en el segundo dísticos, entre otras reiteraciones, se dirige a Cristo maldiciendo a quien tome su cuerpo sin estar limpio de pecado, lo que lleva a la conclusión del dístico final que recoge el contenido del versículo tras la fórmula *ergo*. En el segundo epigrama dirige la imprecación además al cristiano, sirviéndose de una comparación entre la limpieza del mobiliario que tendría su casa para recibir a un rey, y la que deben tener sus entrañas y su mente para recibir al Rey del cielo. De acuerdo con la norma de la poesía antigua, la secuencia más frecuente en los dos primeros pies de los veinte pentámetros del librito es la de dáctilo

40. Cf. D. R. SHACKLETON BAILEY, *Homoeoteleuton in Latin dactylic Verse*, Stuttgart / Leipzig 1994, pp. 9 y 219.

41. Cf. J. PASCUAL BAREA, «Algunas particularidades de la prosodia y la métrica latinas del Renacimiento», J. Luque Moreno y P. R. Díaz y Díaz (eds.), *Estudios de métrica latina*, Granada 1999, pp. 747-766, esp. 759-762.

seguido de espondeo, y en final de verso la palabra bisílaba, junto a cuatro trisílabas y una tetrasílaba.

Los poemas de Marcial, censurados en la escuela por su contenido poco edificante, no ejercen la influencia que podríamos esperar en estos epigramas, que traen ecos más claros y numerosos de Virgilio y de los elegiacos.<sup>42</sup> Resulta de hecho insignificante que aparezca en Marcial (7,56) el sintagma *pia mente* que figura en estos dos epigramas, pues es habitual en la poesía cristiana. En los dos poemas festivos que siguen es algo más clara la imitación del bilbilitano en las cláusulas de los pentámetros segundo (8,6,6) y octavo (3,63,6 y 6,71,2); y en los falecios, en los motivos de los días señalados con las mejores piedrecitas en el verso primero y tercero (9,22,4-5 y 9,12,5-6), y de la dulce voz de los cisnes en el verso 6 (5,37,1), en el sintagma *ille deus* en la misma posición que en el verso 12 (9,24,4), y en los versos 21-22 los sintagmas *nemusque sacrum* (1,12,3) y *cuncta per theatra* (2,6,8).

Como en 1552, al tercer certamen se podía concurrir por tanto con poemas festivos en dísticos elegiacos o en endecasílabos falecios dedicados al príncipe Felipe. Santacruz narra en 24 versos la llegada de este a Alcalá, que más que a su presencia en la entrega de premios del domingo 4 de junio, debe de referirse a la visita de finales de abril para los desposorios de Ana de Mendoza con el príncipe de Éboli. El poema en dísticos tiene estructura anular, y se inserta en un escenario mitológico en el que Mercurio anuncia la visita de Felipe a las Musas y a Apolo para que le canten. La reiteración de esos tres nombres y del sintagma *summa potestas*, de la frase *Dicite 'io paeon!'* (vv. 7, 19 y 21), de los verbos *uenit* y *uocat*, y de los sustantivos *lyra* y *modos* elevan el tono exultante del poema.

Como advierte Matamoros en el prólogo, y era habitual en otras imitaciones de Catulo desde el siglo XV, el contenido lascivo o lujurioso está ausente del poema. Si acaso cabe imaginar una interpretación erótica en la alegría que produciría ver llegar el rostro de aquel rey similar al dios Apolo a Isabel de Osorio (c.1523-1589), la sobrina y ahijada de Ana de Osorio. Esta mantenía una larga relación amorosa con el príncipe, con quien al parecer se había casado en privado, lo que explica que Guillermo de Orange acusara por escrito al rey de bigamia, y el que esta «pretendió ser mujer del rey Felipe II, que ella tanto se ensalzó por amarlo mucho, y dejó al conde don Pedro Osorio, su sobrino, ocho mill ducados de renta y sesenta mill de muebles y dinero». De esta relación parece ser que nació Bernardino justamente en 1554, y en 1552 su «sobrino» Pedro, adoptado como hijo por su hermana y el marido de esta Pedro de Velasco.<sup>43</sup> Son

42. Cf. J. GIL, «Marcial en España», *Humanitas* 56 (2004), pp. 225-326, esp. 267-268; reimpr. revisada en P. P. Conde Parrado / I. Velázquez (eds.), *La Filología Latina: mil años más*, Burgos 2009, pp. 317-401.

43. Cf. L. CABRERA DE CÓRDOBA, *Historia de Felipe II, rey de España*, Salamanca 1998, t. III, p. 1270; A. G. de AMEZUA Y MAYO, *Isabel de Valois, reina de España (1546-1568): estudio biográfico*, Madrid 1949, pp. 393-402; J. CLOULAS, *Philippe II*, Paris 1992, pp. 59, 63, 85, 96 y 592 (trad. esp. Buenos



claras las coincidencias léxicas y de motivos poéticos de este poema con los primeros versos de un poema de Catulo (51,1-5) a partir de otro de Safo: *ille, audit, ridentem/hilares, uidetur/uisit, mi... par deo/Vobis...deus, dulce/dulcisonas, beatas/beat, reges/regem*. Santacruz sustituye las estrofas sáficas más propias entonces del himno eclesiástico por el metro asociado a la poesía amorosa de Catulo. El poema presenta una construcción anular basada en la repetición de *Illum Pierides sorores*,<sup>44</sup> de *nemus* y del sintagma *princeps Hesperiae*, que aparece referido a Felipe en otros poemas de la época.<sup>45</sup> El entusiasmo y alegría propios de este poema festivo se manifiestan en el léxico y en las repeticiones de las palabras *canamus, ille, o, pulcher, Philippus, sacer, nunc, uisit, omnes*. Las principales particularidades métricas de estos endecasílabos son dos versos sin cesura tras la quinta o la sexta sílaba, y la interjección *o* en final de verso, que difícilmente se justifica a partir del monosílabo final *lux* en Catulo (5,5).

A los santos Justo y Pastor cantan las dos odas, la primera de ellas compuesta en estrofas alcmánicas de hexámetro más tetrámetro dactílico cataléctico según el modelo de las odas 7 y 28 del libro primero de Horacio, quien en el tercer pie del tetrámetro trae un dáctilo con más frecuencia que Santacruz. La influencia de las odas horacianas sólo es relevante en el comienzo del primer verso a través del inicio de la 25 del libro tercero (y en menor medida de *carm.* 1,3,1 y *serm.* 2,7,60), de acuerdo con un procedimiento característico de la lírica latina del Renacimiento,<sup>46</sup> que explica igualmente que también tome de esta oda la serie de interrogaciones retóricas introducidas por pronombres relativos, que aquí acentúan el patetismo propio del martirio infantil. Santacruz también busca el tono lírico a través de la imprecación a los niños santos con el vocativo *pueri almi* (vv. 4, 26 y 42) y con otros epítetos; además invoca a la musa Calíope para que inspire sus versos (vv. 5 y 8), a Mercurio para que toque la lira (vv. 6-7), así como a Cristo y al Padre (vv. 13-15) sin olvidar aludir a continuación al Espíritu Santo (*sanctus igneus ille uigor*). La oda va adquiriendo entretanto la forma y fórmulas de un himno clásico con los contenidos propios del eclesiástico. Al relato del martirio siguen los méritos de los santos (vv. 8-19), el triunfo que alcanzan por ello en el cielo (vv. 19-25), los honores y fiestas que les dedican en Alcalá (vv. 26-31), y los ruegos que asiduamente les dirigen los maestros y

Aires 1993); H. KAMEN, *Felipe de España*, Madrid 1997, p. 55; M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Felipe II y su tiempo*, Madrid 1998, pp. 544, 684, 711, 729, 736-739, 748-749, 814-815, 830-833.

44. El sintagma sirve de ejemplo en tratados de métrica desde la Antigüedad, como el de Terenciano Mauro.

45. Cf. T. GONZÁLEZ ROLÁN / P. SAQUERO, *Las Coplas de Jorge Manrique (entre la Antigüedad y el Renacimiento)*..., Madrid 1994, p. 57. También se encuentra en más de un verso del libro de J. C. CALVETE DE ESTRELLA, *El felicissimo viaie del muy alto y muy poderoso Principe Don Phelippe*, Amberes 1552.

46. Cf. J. ALCINA, «Introducción» a Fray Luis de León, *Poesías*, Madrid 1986, pp. 29-31; J. M. MAESTRE, «La oda latina en el Renacimiento hispano», B. López Bueno (ed.), *La oda*, Sevilla 1993, pp. 75-120, esp. 92-98.

alumnos complutenses educados por Minerva, junto a las Musas y Apolo, para que defiendan y favorezcan a la ciudad y a su Universidad (vv. 31-44). Además de la anáfora inicial, intensifican el sentimiento propio del género lírico las repeticiones de los términos *mors* (vv. 9, 15, 19 y 21), *pietas* (vv. 8, 30 y 31), *assiduus* (vv. 34, 36 y 39) y *petit* (vv. 39, 40 y 41), y las antítesis de *tenellos* y *tenerae* (vv. 14 y 15) frente a *fortes* y *potentes* (vv. 4 y 32).

En la segunda oda, de estructura anular, increpa al juez que condenó a muerte a los mártires mediante correspondencias antitéticas entre *pios* e *impie* (vv. 1 y 5) y en *pios nefarie* (v. 19), con un juego de palabras entre *manes* e *immane* (v. 11), y una serie de repeticiones de *tyranne* y de *fera* (vv. 1 y 7), de *mors* (vv. 1 y 5), de *miser* (vv. 4 y 9), de *manes* (vv. 6 y 11) y de *cruor* o *cruentas* (vv. 3, 12 y 14). Aunque la estrofa yámbica de trímetro más dímetro no aparece en las odas sino en los primeros epodos horacianos, estos se adscribían entonces con frecuencia al género lírico, como indica el título de la oda «que imita las odas de Horacio *Ibis Liburnis* y *Beatus ille qui procul negotiis*,» que son los dos primeros epodos. De hecho, todos los epodos de Horacio llevan el título de *ode* en la edición de Lambino en 1561, y en este mismo metro están compuestas, entre otras, las odas VII y X de Policiano, diecisiete poemas de Arias Montano, cuatro odas de Jaime Juan Falcó y una oda de Rodrigo Caro.<sup>47</sup> Los yambos no presentan más particularidad que un monosílabo ante cesura en los trímetros, y un trímetro y un dímetro sin las cesuras habituales. No traen la secuencia de dos sílabas breves en lugar de una larga, pues siguen más bien las normas de los himnos cristianos, con yambos en pies pares y admitiendo espondeo en los impares.

Los dos poemas de cada género presentan numerosas coincidencias entre sí, que suponen el aprovechamiento de términos, sintagmas y motivos poéticos. Aunque nadie presentara a esa justa una colección mejor de poemas, su calidad no es superior a la de los poemas de otros poetas españoles del Renacimiento, y el propio Santacruz debió de escribir poemas mejores. Nos muestran a un autor capaz de componer en pocos días casi doscientos versos latinos en cuatro géneros literarios distintos sobre una serie de temas prescritos y en un tipo y número de versos determinados. En ellos imita el estilo de los poetas antiguos y muestra su ingenio e inventiva en el tratamiento particular del tema, en la disposición de los argumentos, y en los recursos poéticos y retóricos empleados para deleitar, adoctrinar y conmover al lector. Estos poemas están sujetos a las limitaciones de una poesía de circunstancias como esta, pero permiten imaginar la calidad muy superior que podrían alcanzar otros poemas compuestos sin tales sujeciones de género, tema, extensión y tiempo. Por otra parte, Matamoros, Gómez y Vergara alabaron la versatilidad de Santacruz para componer tanto poemas en diversos géneros como discursos en prosa.

47. Cf. A. HOLGADO, «Hacia un corpus...», p. 544; D. LÓPEZ-CAÑETE QUILES, «Estudio introductorio» a Jaime Juan Falcó, *Obra poética*, León 1996, pp. LV-LVII, 194-198 y 204-208; J. PASCUAL BAREA, «Estudio» a Rodrigo Caro, *Poesía castellana y latina e inscripciones originales*, Sevilla 2000, pp. 68 y 290-293.



3. DIEGO DE GUEVARA, POETA *LAUREATUS* EN 1554

Diego de Guevara (c.1537-c.1565) fue el tercer poeta laureado por los poemas que presentó en la justa del jueves 24 de mayo de 1554. Pues hacía al menos dos años que había sido coronado cuando en 1556 compuso una oda a Felipe II y dos epigramas al emperador y al príncipe Carlos «para esta real contienda con gran levantamiento y singular lindeza de poesía. No quiso premio, por aver ya algunos años que la Universidad se lo dio tan principal, como es averle laureado en una contienda de las del Santísimo Sacramento».<sup>48</sup> En efecto, las referidas palabras del *Edictum* de 1552 establecían que «quien sea coronado una vez no debe esperar la corona después en los siguientes años. Más honroso debe estimar haber sido laureado una vez en Alcalá de Henares con un honor eterno, que ansiar cada año uno incierto y dudoso». Este hecho confirma la importancia que tuvo la ceremonia de coronación de poetas laureados en la justa complutense del Corpus, frente a los premios obtenidos en otros certámenes poéticos celebrados en esta o en otras ciudades.

Al igual que su amigo Arias Montano, Diego fue discípulo de Morales, quien lo tuvo alojado en su casa y lloró su muerte.<sup>49</sup> También aprendió matemáticas y cosmografía de Pedro de Esquivel, y fue gentilhomme de cámara de los sobrinos de Felipe II y archiduques Rodolfo (futuro emperador) y Ernesto. Su padre fue un cortesano humanista, lector de los clásicos, escritor y amigo de los maestros y humanistas complutenses,<sup>50</sup> y su madre, que fue procesada por luterana en 1568, era nieta de Beatriz Galindo «La Latina».<sup>51</sup>

No se han conservado los poemas premiados de Guevara, pero uno de los certámenes debió de tratar sobre la cruz, en el que fue premiado con un puñalito Luis César (Luis de Castilla), quien presentó otros poemas que también alaba su maestro Álvarez Gómez.<sup>52</sup> Sí conservamos nueve poemas de Diego que suman medio millar de versos, y que permiten valorar sus méritos como poeta. Un epigra-

48. Los tres poemas fueron editados en *Las fiestas con que la Universidad de Alcalá de Henares alzó los pendones por el Rey don Philipe nuestro señor*, Alcalá de Henares 1556, ff. D6-D8.

49. Cf. E. REDEL AGUILAR, *Ambrosio de Morales...*, Córdoba 1908, pp. 142-148 y 387-388; A. SERRANO CUETO, «Aportación a la biografía de Diego de Guevara...», *RELat* 5 (2005), pp. 257-274, esp. 259-266.

50. Cf. J. M. COLLANTES TERÁN, «Felipe de Guevara humanista: 'Ostentador de sobrados títulos para ocupar un lugar de privilegio' en la cultura hispana...», *Anales de Historia del Arte* 10 (2000), pp. 55-70; R. GONZÁLEZ RAMOS, *La Universidad de Alcalá de Henares y las Artes...*, Alcalá de Henares 2007, pp. 576-599, esp. 585-587.

51. Cf. M. C. VAQUERO SERRANO, *En el entorno del maestro Álvarez Gómez de Castro: Pedro del Campo, María de Mendoza y los Guevara*, Ciudad Real 1996, pp. 93-99, 103-115 y 207-238; E. VÁZQUEZ DUEÑAS, «Felipe de Guevara: Algunas aportaciones biográficas», *Anales de Historia del Arte* 18 (2008), pp. 95-110, esp. 107-110.

52. Cf. A. ALVAR, *Acercamiento...*, pp. 132 y 143-144; M. C. VAQUERO, *El maestro Álvarez Gómez...*, pp. 160-162 y 169. G. DE ANDRÉS, «El arcedianio de Cuenca D. Luis de Castilla († 1618), protector del Greco, y su biblioteca manuscrita», *Hispania Sacra* 35.71 (1983), pp. 87-141, esp. 91-93. También fue premiado en 1556.

ma dedicando a la Virgen, un libro mariano del franciscano Antonio de Aranda y una oda en estrofas asclepiadeas alabándola fueron impresos en 1552.<sup>53</sup> Después de los tres poemas de 1556 ya referidos, compuso un epitafio a Juan de Vergara, muerto en 1557.<sup>54</sup> Ambrosio de Morales publicó en Alcalá el bello epitalamio de su discípulo con motivo de las bodas del rey con Isabel de Valois (*Epithalamium Philippi et Isabelis Hispaniarum Regum*), que el autor dedicó al obispo de Burgos Francisco de Mendoza,<sup>55</sup> quien se había formado en Alcalá de Henares y fue patrono de Álgar Gómez y de otros conversos; el impreso contiene sendos poemas en su alabanza de Antonio Manrique y del jesuita toledano Dionisio Vázquez. También compuso un epigrama en honor de Morales, que este hizo imprimir en los preliminares de algunas de sus obras sobre Historia de España,<sup>56</sup> y un poema preliminar en 32 hexámetros para la traducción española de Tucídides que el secretario real Diego Gracián dedicó al príncipe Carlos.<sup>57</sup> En su epistolario con Gómez refiere otros poemas hoy perdidos, como un epigrama a la muerte del doctor Díaz en 1558, y una oda al referido Gonzalo Pérez, miembro del jurado en 1552, y también se le atribuye una égloga titulada *Theus*.<sup>58</sup>

En el epitalamio, su poema más ambicioso, evita los *homoeoteleuta* al contrario que Montano y Santacruz, e incluye una Queja de la alegoría de la Paz<sup>59</sup> que comienza con una invocación a Júpiter que en los siete primeros versos rezuma gravedad y clasicismo gracias a las vocales abiertas y a la lograda imitación de los once primeros versos de la *Eneida*, incluida una doble pregunta retórica a la que añade una exclamación para acentuar el patetismo que impregna toda la escena.<sup>60</sup> En los dos versos siguientes resulta elegante la reiteración de *nulla mihi*, como en los tres que siguen la disposición de los sustantivos al final del verso y

53. A. DE ARANDA, *Loores de la Virgen nuestra señora...*, Alcalá de Henares 1552, ff. 2v y 4v. El libro está dedicado a doña María de Mendoza, condesa de Saldaña.

54. A. GÓMEZ DE CASTRO, *Edyllia aliquod sive Poematia*, Lyon 1558, p. 32; BNE, Ms. 7896, ff. 494v-495r.

55. Cf. A. SERRANO CUETO, «La precipitación de Ambrosio de Morales...», *Calamus Renascens* 7 (2006), pp. 179-196; Id. «El epitalamio latino (1560)...», *ibid.* 9(2008), pp. 245-292.

56. *La Coronica general de España*, Alcalá de Henares 1574, f. 7v; *Las Antigüedades de las Ciudades de España*, Alcalá de Henares 1575, f. 2v; *Los cinco libros postreros de la Coronica General de España...*, Córdoba 1586, f. 2v; etc.

57. *Historia de Thucydides. Que trata de las guerras entre los Peloponeses y Athenienses...*, Salamanca 1564, f. 4r. Inc.: *Ergo ibit diuum auspiciis illa inclita braium* [i.e. *Graium*]; des.: *Pandit, et Hispano transcribit Graecia caelo*.

58. Cf. J. A. ÁLVAREZ Y BAENA, *Hijos de Madrid: ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias...*, Madrid 1789, vol. 1, pp. 296-302, esp. 302; M.C. VAQUERO, *En el entorno...*, pp. 98-99, 115; A. SERRANO, «Aportación...», p. 261.

59. Trae el texto A. SERRANO CUETO, «La *Querela pacis* de Erasmo en el Epitalamio de Diego de Guevara en honor de Felipe II e Isabel de Valois», T. Arcos Pereira / J. Fernández López / F. Moya del Baño (eds.), *Pectora mulcet: Estudios de retórica y oratoria*, Logroño 2009, pp. 1043-1055, esp. 1047.

60. *Quod tua Pax tantum laeso pietatis honore / ausa nefas, aut quid contra tua numine fecit, / ut misera extorris frustrato saepe labore / irrita, mille aditus tentans totidemque reclusis, / exulet, heu! furiis hominum iactata nefandis?*

los adjetivos antepuestos con alguna palabra intercalada. Sus restantes versos muestran su dominio de la versificación latina y de las artes literarias, así como su conocimiento de la poesía antigua, que justifican los méritos literarios que le hicieron acreedor a la corona, y permiten creer que pudo haber sido un poeta latino profano paragonable a Arias Montano en el terreno religioso, si no hubiera fallecido con 28 años.

#### 4. CONCLUSIONES

La ceremonia de coronación de poetas en estas justas complutenses respondió a los ideales humanistas que buscaban la renovación de la lengua y las artes literarias, de la religión y de la sociedad siguiendo el modelo de la Antigüedad, y ensalzando el mérito personal frente al linaje. El enfrentamiento de muchos de sus organizadores y participantes con los sectores más reaccionarios de la sociedad, que trataban de socavar la independencia de la Universidad y de imponer el estatuto de limpieza de sangre, se refleja en las convocatorias y en los poemas, que solicitan el favor del arzobispo, del rey y del príncipe, y de los santos mártires. Las tres justas comentadas tuvieron lugar pocos años antes del reinado de Felipe II, visitante esporádico de Alcalá de Henares en quien estuvieron puestas las esperanzas de esta Universidad por la influencia que ejerció en su educación en las dos décadas centrales del Quinientos, lo que explica el deseo de favorecerla que manifestaba este en 1556 con motivo de las fiestas por su coronación.<sup>61</sup>

Al príncipe Felipe, agradeciendo sus visitas y favores a la Universidad, estuvo dedicado el certamen de poemas festivos en 1552 y 1553, y entre los jueces figuraban en 1552, además del cancelario y del rector, el secretario de Carlos V Gonzalo Pérez y el mayordomo de la emperatriz Juan de Borja, todo lo cual daba cierto marchamo regio a la coronación. Esta vinculación a la corte y el prestigio literario y ambiente humanista de la Universidad de Alcalá hicieron de estas justas el escenario idóneo para la proclamación anual en España de un poeta laureado, en una ceremonia equiparable a las que vieron coronar a otros poetas europeos por papas, emperadores, reyes, ciudades y universidades. Los primeros poetas laureados en los certámenes del Corpus Christi, además de recibir un reconocimiento y estímulo decisivos en su vocación poética, fueron conscientes del valor de este título, que convertía en insignificante cualquier premio que pudieran conseguir en otra justa poética. Prueba de ello son los testimonios poéticos referidos a la coronación de Arias Montano a lo largo de cuarenta años, el que Santacruz imprimiera sus poemas premiados, y el que Guevara renunciara a los premios en la fiesta de 1556.

61. Cf. J. L. GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, *El erasmismo y la educación de Felipe II...*, Madrid 2006, pp. 705-706.

Anteriormente consta que el Rey Católico mandó coronar a Pedro Mártir de Angleria (c.1457-1526) con una triple corona de laurel, de hiedra y de oro por sus poemas y otros escritos en honor de los reyes y por su participación en la guerra de Granada.<sup>62</sup> Pero probablemente fue en Italia donde recibieron la laurea poética Antonio de Lebrija, el alcañizano Juan Sobrarias y el sevillano Juan Partenio Tovar, profesor de Poética desde 1502 en Valencia,<sup>63</sup> donde ya en el siglo XV se imprimieron los poemas de los certámenes de poesía que se celebraban en la ciudad.<sup>64</sup> Catalina de Paz imagina coronado de laurel y de hiedra con flores entrelazadas a Juan Hurtado de Mendoza,<sup>65</sup> quien fue distinguido en 1552 con un premio fuera de concurso por haber instaurado en 1542 las primeras justas poéticas de Alcalá de Henares. Juan de Quirós, maestro de poesía de Arias Montano y uno de los jueces en 1558 de las justas literarias que tenían lugar en Sevilla desde 1531, aparece laureado en un retrato impreso en 1552 con sonetos laudatorios de su discípulo y de Hurtado de Mendoza, pero tampoco conocemos el origen y significado preciso de esa corona. Lo mismo cabe decir de Fernando de Herrera, quien hacia 1550 fue premiado en el certamen hispalense de epigramas latinos, y que al igual que otros poetas aparece laureado en el *Libro de verdaderos retratos* de Francisco Pacheco, tal vez como mero símbolo de esa condición.<sup>66</sup> El cuarto poeta laureado en Alcalá tal vez fuera Diego Ramírez Pagán, para quien compuso un dístico laudatorio como poeta laureado en la Universidad de Alcalá de Henares (*Dystichon in lauream coronam Complutensem Iacobi Ramirii*) el poeta Antonio Serón, quien escribe que él mismo había recibido el laurel de poeta de Felipe, regente de España (*rector Hesperiae*), sin señalar si fue también en Alcalá ni en qué año o circunstancias.<sup>67</sup>

Las justas periódicas que tuvieron lugar en otras ciudades de la Península durante el siglo XVI carecieron de la solemnidad, trascendencia y prestigio de la

62. *Opera*, Sevilla 1511, ff. [lvi v], Kiiiv, [Kiiijr] (reimpr. Valencia 1520, ff. Gv v, Hv v, [Hvijr, Jvir]).

63. Cf. F. G. OLMEDO, *Nebrija (1441-1522)*..., Madrid 1942, pp. 201-202; J. SALVADÓ RECASENS, «Joan Parteni Tovar, mestre de Vives a la Universitat de València», *SPHV* 1 (1996), pp. 125-143; L. GIL FERNÁNDEZ, *Formas y tendencias del humanismo valenciano quinientista*, Alcañiz 2003, p. 105.

64. Un poema en 21 hexámetros remata la *Obra allaors del benaventurat lo senyor sent Cristofol*, Valencia 1498. Fue poeta laureado Pedro de la Mota, *De via virtutis concio*, Granada 1539.

65. Cf. M. SERRANO Y SANZ, *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*, Madrid 1903 (facs. 1975), vol. 2, p. 663: *laurique hederaque... / ... ferre coronam / et uariis nectens floribus aptat eam*.

66. Cf. J. DE QUIRÓS, *Poesía latina y Cristopatía (La Pasión de Cristo)*. Introducción, edición, traducción e índices de Joaquín Pascual Barea, Cádiz 2004; J. PASCUAL BAREA, «La diversa presencia de Ovidio en nueve epigramas latinos de estudiantes para unas justas celebradas en Sevilla hacia 1554-1558», J. M. Maestre Maestre / J. Pascual Barea / L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico IV. Homenaje al profesor Antonio Prieto*, Alcañiz / Madrid 2009, vol. 3, pp. 1665-1693, esp. 1665-1666 y 1676-1681.

67. Cf. J. GUILLÉN CABAÑERO, *Obras completas del laureado poeta latino aragonés del siglo XVI Antonio Serón*, bilbilitano: Edición bilingüe. Traducción y notas, Zaragoza 1982, pp. 38-39 y 420-421.

justa complutense del Corpus.<sup>68</sup> A estas justas organizadas en la Universidad más renacentista de España acudían, además de los poetas complutenses, los de las ciudades vecinas de Madrid, Guadalajara y Toledo y los de la Corte del príncipe Felipe, lo que daba más realce a la fiesta y aumentaba la proyección de los poetas laureados y premiados. Ello explica que en 1553 Matamoros celebre a los poetas laureados en Alcalá de Henares, al tiempo que deplora la falta de elocuencia y de conocimiento de la lengua latina de los juristas de Salamanca.<sup>69</sup>

Al contrario que los poetas laureados en otras naciones europeas, en Alcalá no recibieron este título en reconocimiento a una obra poética acreditada, sino compitiendo con otros poetas por una sola corona anual. Pero los tres poetas laureados eran bien conocidos por los responsables de las justas y autoridades literarias como Luis de la Cadena, que fue amigo de todos ellos. El primer catedrático de Retórica, García Matamoros, conocía a Arias Montano desde que este llegó a Alcalá y prologó el libro de poesías de Santacruz.<sup>70</sup> Morales, también catedrático de Retórica y que solía organizar las justas y recoger los poemas, fue esos años maestro y amigo íntimo de Arias Montano,<sup>71</sup> y tuvo alojado en casa a su querido discípulo Guevara. Desde su retiro en Toledo, el ex-catedrático de griego Álvar Gómez mantuvo correspondencia con Santacruz y con Guevara, corrigiéndose mutuamente algunos versos latinos. Y avalan el dictamen de los jurados tanto la producción posterior de Montano, como los poemas de Guevara conservados tras su prematura muerte y los que hicieron a Santacruz acreedor a la corona.

Las convocatorias de las justas, los dictámenes de los jueces y un análisis exhaustivo de los poemas pueden proporcionar criterios útiles para valorar de forma adecuada la poesía latina del Renacimiento. Estos poemas también reflejan la evolución de las teorías y gustos literarios de la época respecto a los principales géneros cultivados y a los autores que debían imitarse. Así, Gómez propuso hacia 1582 que no se leyeran en los estudios a los muchachos las poesías de Catulo, de Marcial y otros poemas lascivos, frente a la postura más liberal que había manifestado unos cincuenta años antes el tío y tutor de Mora-

68. Cf. J. F. ALCINA, «La poesía latina del humanismo español: un esbozo», en *Los humanistas españoles y el humanismo europeo (IV Simposio de Filología Clásica)*, Murcia 1990, pp. 13-33, esp. 27-29; J. PASCUAL BAREA, «Benito Arias Montano y su maestro de poesía Juan de Quirós», *Benito Arias Montano...*, pp. 125-149.

69. *De asserenda...*, ff. 38 y 42: *Nescio quo malo fato adhuc sit, ut Salmanticenses uiri graues, et qui primum scholas ingressi, ad honores statim et rei publicae administrationem cuncta suo nutu gubernaturi spirant, tanta eloquentiae neglectione laborent, [...] qui summam ciuilis scientiae esse putant, pulchre uestitos esse in causis agendis, et nihil propter grauitatem latine loqui.*

70. Cf. J. M. MAESTRE, «El epigrama laudatorio de Benito Arias Montano a los *De ratione dicendi libri duo* de Alfonso García Matamoros», *Revista de Estudios Extremeños* 52.3 (1996), pp. 987-1013.

71. Cf. B. POZUELO CALERO, «Un epigrama inédito de Benito Arias Montano», A M<sup>a</sup> Aldama Roy *et al.* (eds.), *La Filología Latina hoy: actualización y perspectivas*, Madrid 1999, vol. 2, pp. 1231-1236; J. PASCUAL BAREA, «Los certámenes de poesía latina en la España del Renacimiento», *Acta Conventus Neo-Latini Budapestinensis*, Tempe (AZ) 2010, pp. 1-30 esp. 22-26.

les, el maestro Fernán Pérez de Oliva.<sup>72</sup> Esa censura no impedía a nuestros poetas y a otros estudiantes conocer esas poesías, como ilustran las fuentes de sus poemas y los índices de las bibliotecas de Montano y de Luis de Castilla. También lo comprobamos en el poema en falecios de Santacruz, o en el primer verso de un epigrama de Montano a Morales de esos años (*Si quicquam optantes te, More, poposcimus unquam*),<sup>73</sup> inspirado en el inicio del epigrama 106 de Catulo (*Si quicquam cupido optantique optigit umquam*). En el siguiente verso (*Nunquam dixisti: «Non uolo, non habeo»*) también se sirve de una expresión de Marcial (4,15,3 y 12,25,1), al igual que en otros versos que compuso durante esos años de estudiante.<sup>74</sup> Montano prohibiría la lectura de Marcial en la cátedra de gramática que instituyó en Aracena, sin permitir siquiera una selección de sus poemas como hicieron los jesuitas y otros maestros. Pero la censura del bilbilitano afectó sobre todo a las escuelas primarias, aunque los estudiantes universitarios también tuvieran que evitar el cultivo de temas obscenos, y algunos autores como Santacruz prefirieran otros modelos epigramatarios.

Los poetas no contaban con el margen de tiempo necesario para elaborar sus versos como aconsejaba el arte poética de Horacio (vv. 290-294, 385-390), y los poemas estaban sujetos a unos géneros literarios, extensión y contenidos prescritos y determinados. Pero una de las virtudes que elogiaba Matamoros en la elocuencia de Luis de la Cadena era precisamente la capacidad para deleitar, resultar original y conmover al auditorio con un argumento mil veces repetido.<sup>75</sup> Pues ello permitía valorar mejor el ingenio de quien lograba acertar con imágenes, agudezas o artificios que merecieran un premio.

En las justas posteriores fue desvaneciéndose el espíritu humanista, al tiempo que aumentaba el protagonismo de la Compañía, que se refleja en las relaciones impresas de algunas justas extraordinarias desde 1556, y en el testimonio sobre los jesuitas de Mateo Luján de Saavedra en un texto impreso en 1602 al elogiar a esos «maravillosos poetas, que cierto lo que se escribe cada un año en alabanza del santísimo Sacramento, en la fiesta y junta de poetas que acostumbra hacer aquella universidad, es cosa muy curiosa y pía».<sup>76</sup>

72. Cf. L. GIL FERNÁNDEZ, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid 1997<sup>2</sup>, pp. 485 y 88.

73. Cf. J. GIL, *Arias Montano en su entorno: bienes y herederos*, Badajoz 1998, pp. 44-47, 50, 172 y 301.

74. Cf. J. PASCUAL BAREA, «Un poema inédito de Arias Montano a Don Hernando de su etapa complutense influida por Marcial», *Revista Agustiniana* XL.120 (1998), pp. 1017-1027; «Ecos de las obras de Marcial y de Erasmo en un epigrama de Arias Montano durante sus estudios en Alcalá», *Calamus Renascens* 1 (2000), pp. 259-276; «Un epigrama inédito en latín de Benito Arias Montano a Cipriano de la Huerga...», J.F. Domínguez Domínguez (ed.), *Cipriano de la Huerga: Nuevos escritos y testimonios: Obras completas*, X, León 2005, pp. 105-126.

75. *De asserenda...*, f. 41r: *Deum immortalem, quam me saepe sine fastidio delectasti, eodem plus millies repetito argumento, quam nouus semper et recens in causa non semel perorata uersabaris! Quas fasces auditorum animis de integro subiiciebas!* Véase en esta misma obra el trabajo de R. Lázaro Pérez sobre los epigramas de Luis de la Cadena, pp. 909-920.

76. *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache apócrifo*, Madrid 1944, p. 390.

## APÉNDICE

VERSVS  
 QVI COMPLVTI  
 LAVREAM MERVERVNT  
 a Ioanne de Sanctacruce Carcamo  
 ecclesiae Burgensis canonico  
 et Aeditimo primario  
 compositi  
 quos  
 D. Annae de Osorio  
 praestantissimae et pudentissimae foeminae  
 dicatos uoluit  
 COMPLVTI  
 Excudebat Io. Mey Flandrus  
 1553

[1 r]

[1v blanco]

IOANNES DE SANCTACRVCE CARCAMVS  
 ecclesiae Burgensis Aeditimus primarius  
 D. Annae de Osorio  
 praestantissimae et pudentissimae  
 foeminae  
 S. P. D.

[2r]

Cum multa et magna in me tua extent beneficia, neque sim ipse soluendo, hoc certè exiguum munus et grati in te mei animi signum et amoris, siue obseruantiae potius, esse uolui. Mitto enim tibi uersus aliquot meos qui hîc ex publico certamine lauream reportarunt, primique ἄθλον adepti sunt. Qui licet numero pauci admodum sint, tamen eruditorum omnium iudicio multorum multis uersibus praefe[2v]runtur. Quales ipsi sint tu ipsa iudicabis. Quis enim nescit te clarissimam foeminam studiis deditam litterarum ab ineunte aetate fuisse? Ego certè ubiubi sum tuae sapientiae tuisque uirtutibus maximis tribuo debitum testimonium. Tu uerò quanti me semper feceris et facias omnes intelligunt. Reliquum est ut me nunquàm amare et fouere desistas. Quod si id mihi unquàm utile fuit et honestum, hoc porrò tempore est etiam necessarium. Meae enim laudi inuident multi, eamque nascentem euellere conantur. Ego uerò, quantum in me erit, enitar atque contendam, ut tuorum omnium erga te pietatem et studia uincam. Vale. Compluti. Decimo sexto calen. Iulii.

ALFONSVS GARSIAS MATAMORVS  
 primarius rhetor Complutensis  
 ornatissimo uiro  
 domino Ioanni de Carcamo  
 Burgensis ecclesiae  
 Aeditimo primario  
 S. P. D.

[3r]



Nae tu mihi uideris, Carcame doctissime, solus hoc tempore eruditorum antiquitatem cum Christiana religione coniungere. Nam cùm Vergilium pondere et maiestate carminis magna ex parte repraesentes, et Horatium ipsum numerosa quadam concinnitate coneris exprimere, illud quoque piè ac sapienter praestas ut [3v] uera ac germana pietate uersiculos perfundas. Quos non putauit Catullus posse molliri, nisi lasciuiæ pernicioso condimento. Sed si te audiret, non equidem dubito quin esset euestigiò mutaturus sententiam. Sunt enim casti omnes, et partim, cùm te uis attollere, heroica granditate sublimes, partim sine fastidio dulces et sine libidine molles. Felix profectò es, qui tantum soluta oratione possis, et ligata ualeas. Quod paucis hominibus probè doctis, si praeteriti temporis memoriam reuoces, contigisse inuenies. Bene uale. Et puta me posthac fore in aere tuo. Pri. id. Iun. Compluti, ex domo nostra lucubratoria.

IN VERBA

[4r]

ILLA CHRISTI

ex Ioanne capite sexto:

CARO MEA UERÈ EST CIBUS

ET SANGUIS MEUS UERÈ EST POTUS

uersus Heroici

+

Qui regit imperio coelum fulgentiaque astra,	
Cui mare cui terrae parent atque aether et ignis,	
Vt genus humanum seruet terrena petiuit,	
Et noua fit facies. Ipsum Natura parentem	
Mirata est presum humana captumque figura.	5
Sed quid te, ô genitor, nostris allabier oris	
Suasit? Quid forma sacros includere uultus	
Humana? Vicinè tuam clementia mentem,	
Magne parens, dulci et nostri superaris amore?	
Vinceris, et tandem nostri misereris ab alto.	10
Quo mortale genus redimis quod noxa parentis	
Fecerat heu! miserum primi dederatque geennae?	
Quod nostrae pre/ium uitae? Quid rumpere claustra	
Aeternae potuit noctis? Quid reddere celso	
Humanos animos terrenaque corpora Olympo?	15
Hostia pro nobis magno tu, Christe, parenti	
Oblatus regna aeternum mansura piorum	[4v]
Constituis, diuumque facis considerare templis.	
Mors tua nam delet mortem, mors ipsa salutis	
Causa fuit. Felix ó hominum genus, óque beatos	20
Mortales quos Christi euexit ad aethera sanguis.	
Et quanquàm superas Christus remeauit ad auras,	
Ritè refert sacra en Christi cum uerba sacerdos,	
Haud mora fit panis (mirandum) Christus in ulnis	



Sacrati mystae, fit sanguis et ipse Lyaeus. 25  
 Credite mortales: Haec uobis pocula sacrum  
 Nectar diffundunt. Hic diuûm et copia dulcis  
 Ambrosiae. Puris animis quae gaudia mentis  
 Cum sumunt panem angelicum! Tu Christe canebas  
 Hoc nobis: sequimurque ducem te, Christe, redemptor. 30

## Aliter

Quae mare, quae latas habitant animalia terras,  
 Quaeque pererrantes uolucres rarum aëra cantu  
 Vere nouo mulcent animos, coelumque serenant,  
 Quaeque benigna creat tellus inarata quotannis,  
 Aut quae culta feret meliorum semina rerum: 5  
 Haec alimenta dedi genitor mortalibus aegris,  
 Corpora queis alerent, nam sic Natura ferebat.  
 Ast animum, affecit primi quem noxa parentis,  
 O amor, o pietas, quae me clementia uicit?,  
 Ipse ego sustento moriens: mors nostra salutem 10  
 Attulit, et sanguis fusus luit omnia noster.  
 Heu! miserum mortale genus dum in faucibus Orci  
 Et tenebris iacet infernis. Ego regna tyranni  
 Atque Erebi sedes intraui, et carcere duro  
 Mortales uirtute mea dextraque potenti 15  
 Asserti gaudent, uultus quibus usque uidere  
 Concessum sacros, et nulla piacula tardant.  
 Denique coelestes animi ni morte redempti  
 Nostra excelsa petant sublimes sydera sursum,  
 Aeternum, heu dolor!, aeternum taetra antra tenerent 20  
 Inferni Ditis. Viuunt nunc morte beati  
 Nostra. Summa salus sanguis meus, et mea membra  
 Sunt afflicta salus; animis hinc robur et esca.  
 Ergo agè, mortales queis uestrae cura salutis,  
 Me colite, aeternum si uultis uiuere et aeuum 25  
 Ducere cum sociis diuis, coeloque locari.

## IN VERBA ILLA

Pauli ad Corinthios primae, capi. xi.

*Probet autem seipsum homo etc.*

## uersus Elegiaci

Sacratum nulli sit fas absumere corpus,  
 Christe, tuum, praeceps quem tenet impietas.  
 Sint procul à sacris scelerum quos uincla coërcent,  
 Nec liceat corpus sumere, Christe, tuum. [5v]

Qui tua confidens contrectat sacra profanus, 5  
 Dispereat, scelus hoc perpetuoque luat.  
 Ergo proba, sacrum si uis absumere panem,  
 Mentem, et mente pia concipe et ore deum.

Aliter

Si regem hospitio recipis, quàm munda supellex  
 Est tibi? Quàm splendent regia cuncta domi?  
 Aethereum regem, tua cum praecordia pulsas,  
 Immundo fidens excipis ipse animo?  
 Mente pia gaudes non tecto, Christe, nitenti, 5  
 Est animus purus regia nanque tibi.  
 Hic sit deteresus, panem quo condere sacrum  
 Instituis, dignè suscipiesque deum.

COMPLVTENSEM

Academiam perlustrat Philippus  
 cum summo omnium  
 applausu

Castalium ad fontem Musae et formosus Apollo  
 Dulcè canunt, doctam pulsas Apollo lyram.  
 Peruolat huc citius dicto Cyllenia proles,  
 Talia grandiloquo fatur et ore deus: [6r]  
 «Phoebe sacer, nostrae (proles diuina) sorores, 5  
 En uenit Hesperiae uisere uos dominus.  
 Dicite 'io paeon!', aderit mox ille Philippus,  
 Et uarios cieat nunc lyra docta modos.  
 Percipit ille modos, uobis nam summa potestas  
 Indulget, mundum quae ditone fouet.» 10  
 Dixerat haec diuùm interpres, comparet in alto  
 Vertice iam Caesar, spesque decusque tuum,  
 Exhilaratque aduentus cuncta, ô magne Philippe,  
 Aurora ut fulgens sole oriente, tuus.  
 Continuò certant Musae mulcere Philippum 15  
 Flexanimae cantu, pulcher Apollo lyra.  
 Detinet illa magis, compellat et illa morantem;  
 Haec uocat, et placidus quo uocat ille petit.  
 Dicite 'io paeon!', Musae, nam summa potestas  
 Alter et ad uestrum uenit Apollo nemus. 20  
 Dicite 'io paeon!', Musae, nam summa potestas  
 Vos amat, et uestros respicit illa modos.  
 Percute nunc citharam resonantem, pulcher Apollo,  
 Et lepidos, Musae, ducite nunc chorulos.

HENDECASYLLABI  
AD COMPLVTENSES MVVAS  
in eundem aduentum  
felicissimi et Augustissimi principis  
Philippi

[6v]

Illum Pierides diem sorores,  
 Pulchrae quas Henari morantur amnis  
 Nymphae, nunc melior notet lapillus,  
 Quo uestro in nemore ille ter beatus,  
 Princeps Hesperiae, Philippus audit 5  
 Voces dulcisonas olorum auens. O  
 Vobis, Cecropiae, sit almus ille  
 Sol qui Carolidae comes Philippi  
 Affulsit rutilans beatque cunctos.  
 O uultus hilares et ora laeta, 10  
 Regem quae excipitis deum Camoenae,  
 Vobis nam ille deus, canamus omnes  
 Plaudentes, et Apollo pulcher adsit.  
 Nos nanque ille Philippus, ille uisit,  
 Ille et nos placidus tuetur omnes, 15  
 O pulchrum os roseum, Philippe, pulchrum,  
 Et sacram ó faciem tuam uerendam.  
 Musae iam uiridis corona cingat  
 Lauro tempora, laeta nunc canamus.  
 Nos dius modò uisit ille, uisit 20  
 Princeps Hesperiae nemusque sacrum.  
 Illum nunc resonent theatra cuncta,  
 Illum nunc celebret piè iuuentus  
 Quae uos Pierides colit sorores.

20

[7r]

IN DIVOS IVSTVM ET PASTOREM  
Ode  
quae imitatur illas Horatianas  
*Laudabunt alii claram Rhodon etc.*  
*et Te maris et terrae*

Quo te, diue, canam, Iuste, et te carmine, Pastor,  
 Quos colit inclyta Complutum ambo  
 Custodes? Quae Musa canet uestra inclyta facta  
 Et fortes animos, pueri almi?  
 Tu mihi, Calliope, diuorum carmina dicta, 5  
 Percute tuque lyram resonantem,  
 Hermes, et pueros celebra diuosque beatos.  
 Incipe, Calliope: Pietas quae  
 Tanta fuit? Quis tantus amor? pro numine mortem,

Christe, tuo oppetere, atque beari	10	
Vix pueri cupiunt diui, seque ultro tyranno		
Obiiciunt, extremaque gaudent,		
Christe, pati nomenque tuum et te ardenter amantes.		
Tune tenellos, o pater alme,		[7v]
Inflammas animos, in mortem subdis et ignes?	15	
O animae dulces teneraeque		
Mentes infantum, sanctus uos igneus ille		
Succendit uigor, atque beatam		
In mortem uocat. En uobis pro talibus ausis		
Parta quies. Nam sydera ouantes	20	
Haud mora perlustrant animi non morte perempti.		
Quin saeuo concisa tyranno		
Membra (aderit) clara coelum cum luce corusca		
Intrabunt, repetentque animorum		
Connubia, et latè coeli regna ampla tenebunt.	25	
Templaque nos uobis, pueri almi,		
Magnifica, et sacras Compluti ereximus aras,		
Vestra ubi facta manent praeclara,		
Atque piè uestros hîc concelebramus honores.		
Sic meriti, pietas sic uestra	30	
Est merita. Et nos pro nostra pietate precamur		
Vos, superi diuique potentes,		
Adsitis, uestraeque urbis nec cura recedat.		
Ciuis id assiduè deuotus		
Orat, id antistes doctus nimium et reuerendus	35	
Assiduus uestris sacris, et		
Turba sacerdotum summè quos et uenerandos		
Sacra facit doctrina animusque		
Syncerus precibus petit assiduuis, et Apollo		
Magnus cum Musis petit, omnis	40	
Idque caterua petit iuuenum, quos culta Minerua		
Educat. O precibus, pueri almi,		[8r]
Nostris annuite atque urbem defendite uestram,		
Et nobis Musisque fauete.		

## ODE ALTERA

in eosdem diuos

quae imitatur illas Horatianas

*Ibis Liburnis etc.**et Beatus ille qui procul negotiis*

Furis, tyranne. Morte cur pios fera

Tollis minax infantulos?

Quid te cruor tener -dic- innocentium,

Quid dira nex iuuat, miser?

An cuncta mortem auferre credis impiè Nec astra manes uisere?	5	
Erras, tyranne, caede qui putas fera Perire prorsum, atque in leues Auras redire humana pectora. O miser Erras. Olympum illi tenent Manes tenelli, immanè sola corpora Cruore foedas; mens uerò Excelsa Olympum scandit et tuas fugit Manus cruentas, perfide.	10	
Tu, diue Iuste, nunc in aureo, et comes Pastor pericli, sydere Sedetis inter coelitum choros deum Regem tuentes omnium.	15	[8v]
Quid proficis pios nefariè truci Tradens ministro saeuens?	20	
AD TE		
pudentissima foemina epigramma nostrum adiecimus		
Quae foret huic similis nullam tu, Roma, tulisti, Nullam consilio nec grauitate parem. Sint aliae fortes, laudentur fortia facta, Tu pietate uales atque pudicitia.	5	
Infima nec laus est sacram coluisse Mineruam, Et sacros libros uoluere mente pia. Nam genus et proauos claros repetitaque longè Stemmata quis nescit, foemina magna, tuûm? Non tulit omne aeuum similem, nec post feret ulla Posteritas, sexus gloria sola tui.	10	